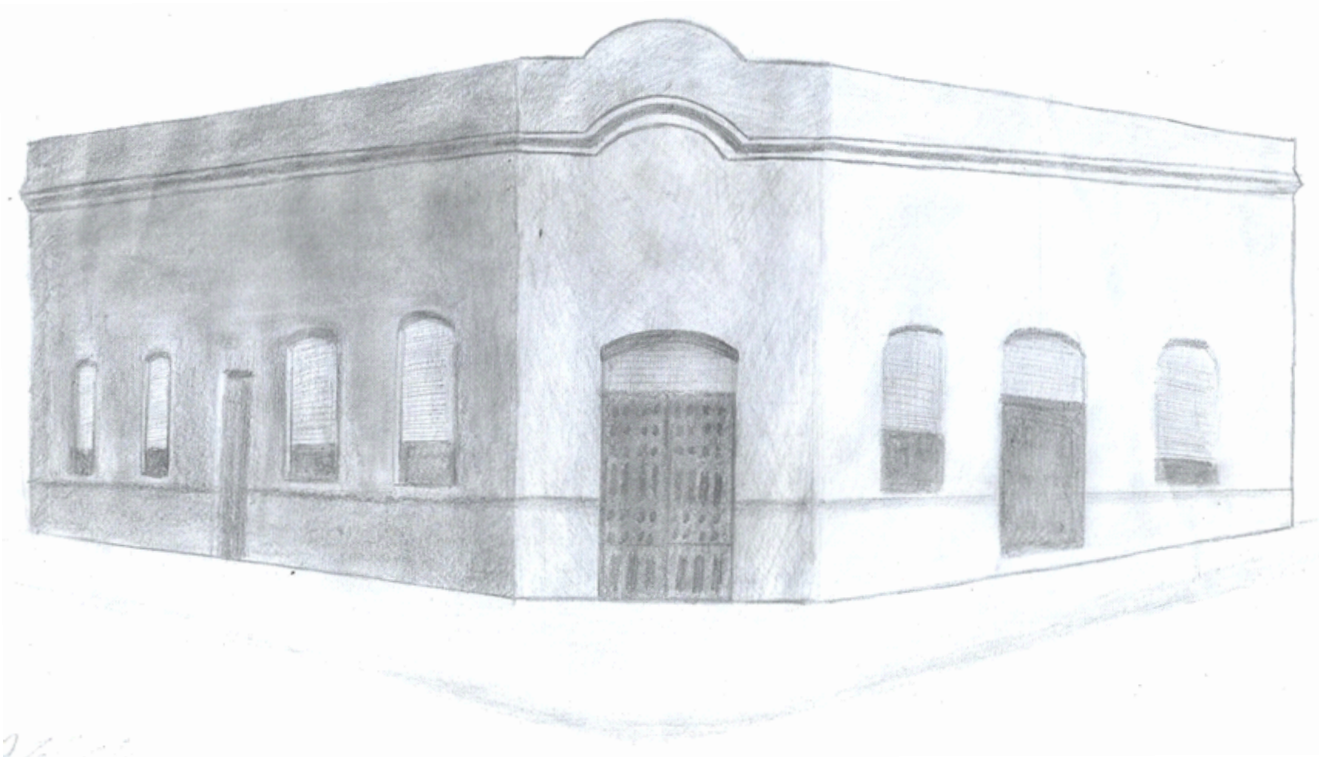
Los Vascos

“Un comercio centenario, la huella de un hacer”.



Cuánta historia encerrada
en una casa de comercio,
qué hermoso es saber de su gente,
cada uno guardando un sueño,
una esperanza,
un porque.

3º año - 2025

UN COMERCIO CENTENARIO: LA HUELLA DE UN HACER

Cuánta historia encerrada en una casa de comercio!! Qué hermoso es saber de su gente, cada uno guardando un sueño, una esperanza, un porqué…

En una de esas charlas con los profesores sobre la historia de nuestro pueblo, y en el marco del proyecto "En Busca de Nuestras Raíces", surgieron distintos temas para continuar el trabajo de recuperar la historia y aprender sobre nuestro pueblo.

El recorrido por Idiazábal, con el análisis de los edificios más antiguos, lo atesorado entre sus paredes y los datos aportados despertó nuestro interés y fue el punto de partida para el inicio de "Un comercio Centenario: la Huella de un Hacer"...

Trabajar en este proyecto representa trabajar con cien años de historia, desde Aldasoro, Uría y Cía a Ortega Hermanos, una de las empresas más conocida no sólo de nuestro pueblo sino también de la zona y conocer sobre la influencia de los inmigrantes vascos.

Emprendimos la tarea de escribir sobre una historia que atraviesa a nuestro pueblo y marca su presente. Pensamos que no nos resultaría fácil, pero cuando indagamos un poco en el pasado, y comenzamos a descubrir a este negocio centenario, su gente, sus momentos difíciles, el movimiento diario, las anécdotas, supimos que la historia de este comercio, como la de pueblo mismo, es siempre una tarea que no tiene fin. Y la realizamos acompañados, en todo momento, de nuestros abuelos y de muchas personas que nos abrieron su corazón y nos compartieron lo vivido, la nostalgia, los recuerdos, las anécdotas. Las que aportaron los testimonios, los archivos, la bibliografía, los diarios, las fotografías... A todos ellos les hacemos llegar nuestro agradecimiento y cariño… porque juntos, regresamos al pasado para valorar más nuestro presente. Entre charlas, emoción y risas, entre todo lo compartido surge esta historia… la de un comercio centenario, la de Los Vascos, la de la huella de un hacer…

Entonces, sólo nos resta, invitarlos a conocer nuestro trabajo, a continuarlo y a sumar nuevos testimonios.

Alumnos de Tercer Año

Instituto José María Paz

Idiazábal 2025

INTRODUCCION

A comienzos del siglo XX, la economía argentina estaba superando una crisis financiera, la red ferroviaria se extendía, surgían nuevos poblados y nuestra región, con la llegada de los inmigrantes y su establecimiento en las grandes colonias y estancias, vivía una gran expansión agropecuaria y un gran desarrollo de la producción cerealera única y sin antecedentes.

El poblado surge en 1910 por intermedio de don Demetrio Jaureguialzo, un inmigrante vasco que le puso el nombre de Idiazábal como su pueblo natal en Europa y como homenaje a la gran cantidad de inmigrantes vascos que estaban poblando estas tierras. El pueblo fue creciendo y se convierte en una de las localidades más importantes de la línea ferroviaria que une Cruz Alta con Río Tercero, ya que era centro de la misma y en Idiazábal se hacía el recambio de personal y el abastecimiento de las máquinas. Se hace necesario, entonces, contar con todo tipo de servicios y comercios.

En ese contexto, surge y se consolida la firma Aldasoro, Uría y Cía., con acopio de cereales y almacén de ramos generales Los Vascos, como uno de los más importantes de esta zona de la provincia de Córdoba. La participación vasca en el comercio de ramos generales y acopio de cereales merece una atención especial. Algunos comenzaban como dependiente en el almacén o en la administración y luego invertían en el mismo, pasando a ser socios; mientras que otros migraban a otros lugares y se iniciaban, luego de lograr reunir un capital en distintos negocios, en otras poblaciones.

Esta firma tuvo, un valioso rol para el desarrollo de las actividades rurales, cuando el productor debía proveerse de alimentos, cereales, indumentarias e insumos en una distancia próxima, donde gozaba además del crédito que le otorgaba hasta la próxima cosecha. Aún en las etapas más críticas de la economía argentina, este negocio de ramos generales seguía siendo de mucha importancia para Idiazábal y la zona, donde se podía conseguir todo lo necesario para el hogar, el campo, la construcción o la industria. En las décadas siguientes, la firma evolucionó hasta convertirse en lo que es hoy Ortega Hermanos que emplea a muchas personas de nuestro pueblo y la región, incorpora maquinarias con tecnología de vanguardia, y expande su área comercial de flujo diario.

El 14 de julio de 2025, la empresa celebró sus cien años. Ortega Hermanos no sólo significa historia centenaria, representa un lugar de trabajo para mucha gente, tiene un sólido compromiso con la población y sus habitantes y forma parte de nuestras vidas. Por eso, a través de este trabajo celebramos, agradecemos y rendimos homenaje a cada una de las personas que integró e integra esta firma, pilar esencial de nuestra comunidad que con su compromiso y apoyo, beneficia a nuestra gente y enriquece nuestra historia local.

LA EVOLUCIÓN DE LA FIRMA

DE ALDASORO, URIA Y COMPAÑÍA A ORTEGA HERMANOS

La llegada de vascos a la Argentina comienza en tiempos de la colonia, sin embargo los arribos más importantes se producen durante finales del siglo XIX y comienzos del XX. Entre las causas podemos enumerar que las propiedades eran pequeñas y poco rentables y las familias tenían varios hijos. En el País Vasco, la tradición de heredar la tierra a un solo hijo, conocido como sistema de mayorazgo, dejaba a los otros con pocas opciones más que buscar la vida religiosa, enrolarse en el ejército o emigrar para buscar nuevas oportunidades.

El contingente más cuantioso lo encontramos inserto en la gran oleada inmigratoria alentada institucionalmente entre 1870 y 1930, provenientes de las provincias de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya y que se extendió por gran parte de nuestro país y en especial en nuestra zona.

La rápida inserción de Argentina en el mercado mundial, la expansión de su economía y el consiguiente aumento de la necesidad de mano de obra, el desplazamiento de la frontera agropecuaria, y, en nuestro caso, el más importante, la influencia de la llamada de familiares o comerciantes ya establecidos, prósperos y dispuestos a tender una mano solidaria, colaborativa a sus compatriotas jóvenes.

Un caso muy claro de cadena migratoria donde las familias, amistades, emigrados anteriores del mismo pueblo o de la misma aldea, constituyó una red que generó un movimiento incesante de inmigrantes vascos.

En los distintos lugares, los inmigrantes se reunían o asociaban como una manera de crear comunidad para mantener vivas sus tradiciones, su cultura, pero sobre todo, se desplegó una amplia cadena de valores que nos habla de solidaridad, complementariedad, unión y cooperación, que no sólo fortalecía el sentido de pertenencia, sino que también ayudaban a conservar su identidad mientras se integraban a la nueva sociedad.

"Nicasio Jaca era oriundo de Idiazábal, provincia de Guipúzcoa, y había vivido y trabajado en Rosario y en Cruz Alta. Además, estaba emparentado con los Jaureguialzo y a través del fundador del pueblo, se enteró de los "vascos" que había en la zona. Viajó hasta Idiazábal, y allí encontró a José Aldasoro, (nacido en el Idiazábal vasco) por lo que decidieron abrir la casa de comercio. En la firma también estaba Ambrosio Uría…" (Testimonio de María Olga Bericiartúa de Jaca)

"Mi padre, Ambrosio Uría, nativo de Azpeitia, vino a Cruz Alta a trabajar como dependiente en un negocio de ramos generales y compra – venta de cereales de la firma Crende y Aparisio. Ahorró dinero, quiso independizarse y compró el negocio, con la ayuda de don Nicasio Jaca, que pertenecía a Sileoni, aquí en Idiazábal y comenzó sus actividades bajo la denominación de "Aldasoro, Uría y Cía.", en 1925". (Testimonio Oral de Carlos Uría – Libro Historia de Idiazábal).

La esposa de Nicasio había fallecido y este último quedó solo con el bebé, entonces se lo dio a una familia de vascos para que lo criara y se lo llevaron a Idiazábal (España). Cuando el niño que se llamaba Miguel Jaca se crió, Nicasio lo mandó a llamar para que lo ayudara en el negocio, se hiciera cargo del mismo. Miguel Jaca era el papá de mi esposo Miguel Ángel Jaca. (Testimonio de María Olga Bericiartúa de Jaca).

José Aldasoro trabajaba en una casa de ramos generales en Los Surgentes en la sección tienda. A mediados de 1925 se traslada a Idiazábal para conformar la nueva firma, de la que es socio hasta 1939, cuando decide dejar la firma para emprender, por cuenta propia en la localidad de Ordoñez. Allí constituyó la razón social Aldasoro y Cía., que también se dedicaba a Ramos Generales y Cereales.

De esta manera, nació la firma Aldasoro, Uría y Compañía como acopio de cereales, almacén de ramos generales, emisión de giros bancarios al exterior y representante de seguros, un 14 de Julio de 1925.

A casi dos años de este hecho, el diario local Tribuna, en su Edición Especial del 9 de Julio de 1927, reflejaba la importancia que iba adquiriendo el negocio:

SUPLEMENTO
EXTRAORDINARIO

TRIBUNA»

9 DE JULIO 1927
IDIAZÁBAL - F. C. C. A.

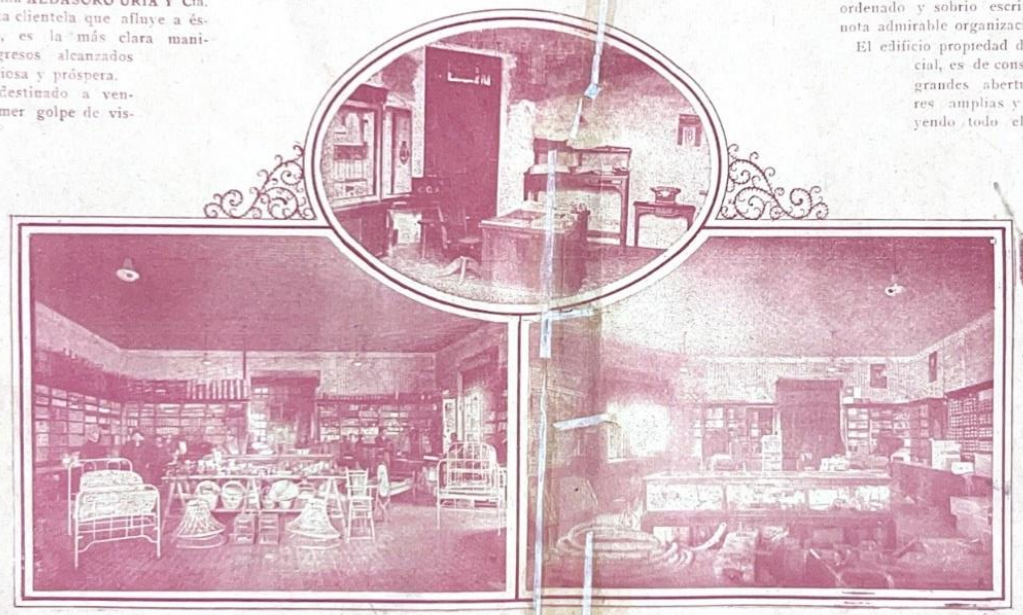
ALDASORO URIA & Cía

El dia 14 de Julio de 1925 se ha incorporado al comercio local, la firma **ALDASORO URIA Y Cía.**

La numerosa y selecta clientela que afluye a ésta Casa de negocio, es la más clara manifestación de los progresos alcanzados en su evolución auspiciosa y próspera.

En el amplio salon destinado a ventas, se advierte a primer golpe de vista, un orden perfectísimo, el que se culmina en el ordenado y sobrio escritorio, donde tambien se nota admirable organización.

El edificio propiedad de la aludida firma comercial, es de construcción moderna; tiene grandes aberturas, dependencias interiores amplias y bien dispuestas, constituyendo todo el conjunto, una Casa ideal



VISTAS INTERIORES - 1º. ESCRITORIO-2ª. SECCION COMESTIBLES FERRETERIA, BAZAR Y MIMBRERIA - 3ª. TIENDA Y ROPERIA

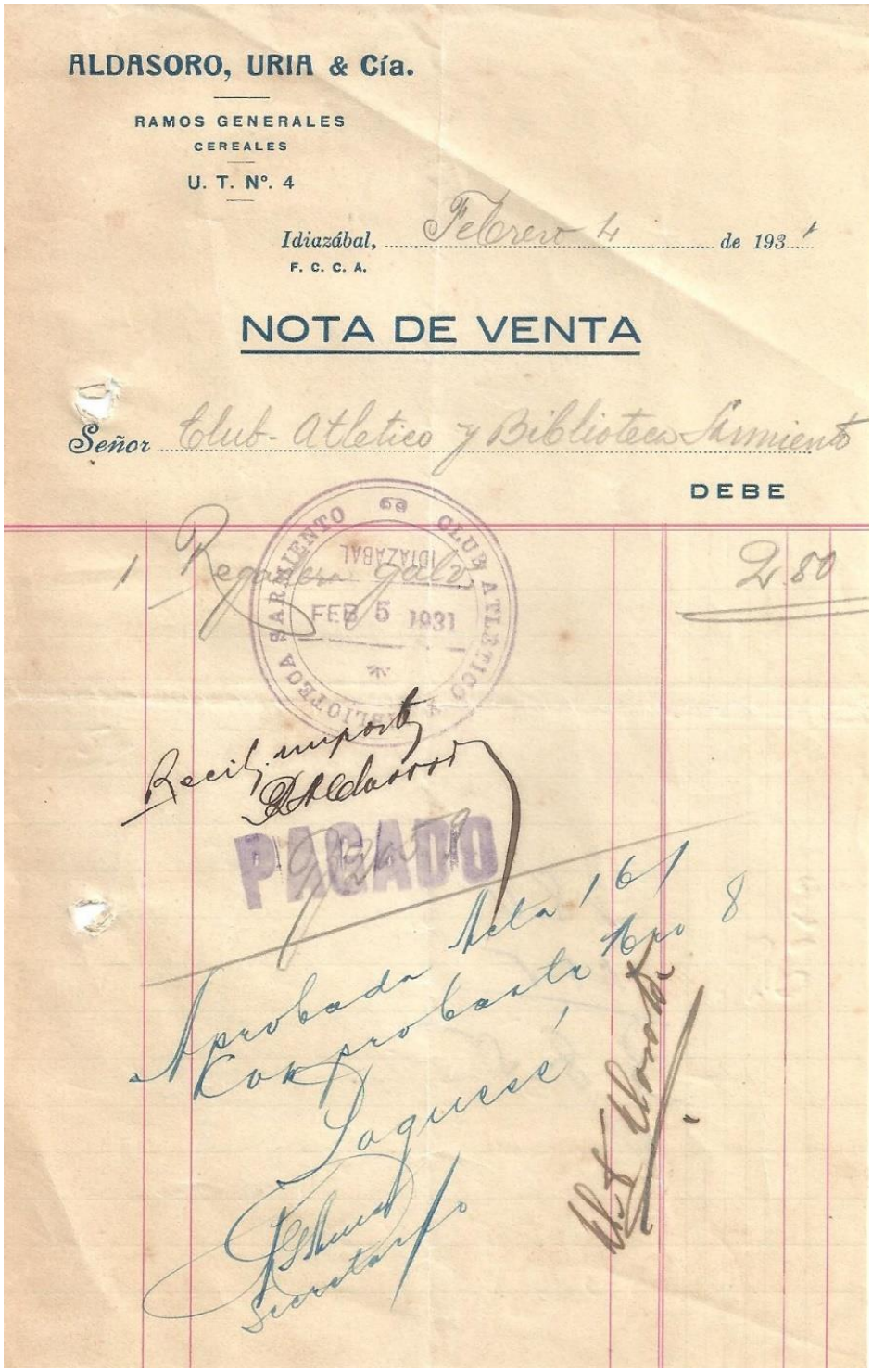
para negocio de campaña.

La firma Aldasoro Uría y Cia, es uno de los principales factores de progreso para la vida comercial de Idiazábal.

Opera en Ramos Generales y acopio de cereales.
Emite giros bancarios sobre el exterior.
Representa las siguientes Compañías de Seguros:
«Unión Comerciantes» «La Agrícola» «La Unión Gremial» y «La Agricola».

Componen la razón social, como Socios activos y solidarios, los Sres.
José Aldasoro, Ambrosio Uría y Miguel Jaca.

En los archivos del Club Sarmiento se conservan gran cantidad de documentos con el membrete de la firma y en la nota de venta que compartimos a continuación se puede observar la firma de José Aldasoro.



ALDASORO, URIA & Cía.

RAMOS GENERALES
CEREALES
U. T. Nº. 4

Idiazábal, Febrero 4 de 1931
F. C. C. A.

NOTA DE VENTA

Señor Club Atletico y Biblioteca Sarmiento

DEBE

1 Regadera galv. 2.80

CLUB ATLETICO Y BIBLIOTECA SARMIENTO IDIAZABAL FEB 5 1931

Recib. importe
J. Aldasoro

PAGADO

Aprobada Acta 161
Comprobante Nro 8
Jaquesé

Secretario

"La firma se modifica en el año 1938 y pasa a denominarse Uría, Jaca y Cía. En ese cambio se incorpora mi papá Santiago Ortega, donde se desempeña como administrativo. Luego de varios años, en 1967 los socios resuelven constituir una Sociedad de Responsabilidad Limitada, por

consiguiente la sociedad girará desde ese momento bajo la razón social de Uría, Jaca y Compañía S. R. L., continuando con los mismos servicios.

En 1970, mi hermano Carlos Ortega se hace cargo de la empresa, imprimiéndole una dinámica que hizo crecer a la firma e implementar nuevas tecnologías.

En 1979, a instancias de mi hermano, me incorporo a la firma y realicé muchas tareas desde supermercado, oficina y tareas directivas.

En 1982 se transforma nuevamente la firma, pasa de ser una sociedad de responsabilidad limitada a una sociedad anónima con la denominación de Ortega, Uría y Cía. S. A. Y desde 1988 es "Ortega Hnos S A."

Junto a Carlos iniciamos un camino de expansión hasta que enferma y fallece en 1994. Al poco tiempo yo y mi familia quedamos al frente de Ortega Hermanos hasta nuestros días. La llegada de Santiago y Jeremías a la firma constituye la incorporación de la tercera generación de mi familia en el negocio" (Testimonio de Jorge Ortega)

En la actualidad la empresa cuenta con: trabajadores, profesionales, técnicos y asesores en los diferentes ámbitos de trabajo.

La casa central está en Idiazábal y en los primeros tiempos tuvo sucursal en Cayuqueo. ***"Y ellos tenían muchos clientes en Cayuqueo también y como había ferrocarril traían todo el cereal por vagones. Me acuerdo de que uno de los que iba a recibir el cereal era don Miguel Jaca. A él le gustaba estar en contacto con los colonos. Se ponía el pañuelito al cuello y se iba… Compraban mucho en Cayuqueo y traían para acá, para Idiazábal, acá era la central… Cayuqueo era más grande, era un pueblo, había negocios, escuela, iglesia y mucha, mucha gente en el campo…" (Testimonio de Ortensia "Pety" Imaz de Menzio)***

ANUARIO-GUIA 1938 DEL DIARIO "CORDOBA" 365

Censo Comercial de Cayuqueo

ACOPIADORES DE CEREALES
Aldasoro Uria y Cía.
Manzotti Hnos.
Vionet y Gagliardi

ALMACENES
Olarán Isidro

CARNICERIAS
Gonzalo Máximo
Grosso R.
Villarreal A.

ESCUELAS
Escuela Provincial

ESTANCIEROS
César Justino

Dista 196 kilómetros de Córdoba. F. C. C. A. ramal de Córdoba a Cruz Alta. Convergen los caminos de La Laguna, Ballesteros, Villa María, Dalmacio Vélez y Cruz Alta. Correos y Telégrafos. Agua regular a 6 metros de profundidad. Población 900 habitantes.

CAMINO QUE CONDUCE A CAYUQUEO

De Córdoba a Villa María	141	Ktros.
„ Villa María a La Laguna	43	„
„ La Laguna a Cayuqueo	12	„
	196	„

MEDICOS
Pizarro Juan Carlos

MENSAJERIAS
Bernardi L.

NAFTA, SURTIDORES DE
Bernardi L.

PANADERIAS
Galasso Antonio
Morea Demetrio

PELUQUERIAS
Altamirano Luis

RESTAURANTS
Bernardi L.
Jaca Miguel

TIENDAS
Jure G.

En 1980 se incorpora la sucursal en General Ordóñez y hace poco tiempo se suma la de Villa María. De esta manera Ortega Hermanos se constituye en un espacio importante a nivel regional para el acopio de cereales, explotaciones agropecuarias, venta de semillas fiscalizadas, distribución de fertilizantes sólidos y líquidos, venta de agroquímicos y un aporte diario en coberturas de precios en los mercados locales y en Chicago.

"Hemos intentado desarrollar nuestro trabajo con responsabilidad, respeto y eficiencia siguiendo los valores y el camino trazado por los pioneros y por nuestra historia. En el transcurso de estos años contamos con el apoyo y la confianza de nuestros clientes, el empeño y la labor de nuestros colaboradores y un gran deseo de superación puesto de manifiesto día a día..." (Testimonio de Jorge Ortega)

CASA LOS VASCOS

La pregunta es cómo surge el nombre de "Los Vascos", para la casa de Ramos Generales, dado que en las primeras facturas siempre encontramos los apellidos de sus dueños e integrantes.

Los inmigrantes vascos, dejaron una profunda huella signada por valores de solidaridad, cooperación y respeto. Muchos se unían para ayudar a sus compatriotas recién arribados, ofreciéndoles alojamiento, trabajo o compañía. Se comunicaban entre ellos y se organizaban formando importantes redes de apoyo y teniendo gestos de ayuda mutua. Esa impronta solidaria fortaleció la comunidad vasca y permitió que, aún lejos de su tierra, nadie se sintiera solo, manteniendo vivo el espíritu de fraternidad que los caracterizaba.

Los inmigrantes vascos, no sólo se ayudaban entre sí, sino que también alentaban a los jóvenes que no heredaban tierras ni negocios familiares a abrirse camino con esfuerzo y dedicación en nuestra patria. Les transmitían el valor del trabajo como herramienta para progresar y la importancia de aprender un oficio, emprender o buscar nuevas oportunidades. En sus reuniones, se escuchaban consejos y se compartían experiencias que inspiraban a no rendirse, recordando que la constancia y la unión podían abrir puertas incluso en tierras lejanas.

Además, hacían todo lo posible para conservar sus costumbres y tradiciones. Organizaban las Fiestas Vascas, partidos de pelota, cantaban en euskera, preparaban platos típicos y celebraban fechas especiales. Estos encuentros eran un lazo con su tierra natal y un espacio para transmitir a hijos y nietos el orgullo de su origen, manteniendo viva la cultura vasca lejos de su país.

Muchos testimonios se suman para dar cuenta de lo anteriormente dicho.

En el libro Historia de Idiazábal se lee:

El segundo flujo de inmigración vasca, llega a comienzos del siglo XX a Idiazábal y sus colonias. La gran mayoría de ellos no llegaron directamente del puerto a estas pampas, porque en esta etapa hay una migración interna, un traslado de población dentro de nuestro país, vascos ya instalados en la provincia de Santa Fe o en localidades de la provincia de Córdoba erigidas en el límite anterior. Los testimonios de sus descendientes dan cuentas de que anteriormente estaban establecidos en localidades como Arequito, Cruz Alta, Corral de Bustos, Camilo Aldao, etc.

Estos inmigrantes vienen a nuestra zona porque el precio de la tierra es más económico, ya que son espacios recientemente ganados al aborigen y que en sectores había que desmontar. A esto debe sumarse que la calidad de los suelos era inferior a los de la región anteriormente nombrada. Además, el tendido de la línea del Ferrocarril Central Argentino que une Cruz Alta con la Ciudad de Córdoba, facilitaba la comunicación y el arribo a estos lugares. Entre ellos se encuentra don Demetrio Jaureguialzo, fundador de nuestro pueblo y los dueños de los primeros negocios.

Los vascos no solo han estado presentes en la época de los pioneros, en el avance de la frontera agrícola, sino que han sido artífices de la fundación del pueblo y del comienzo de la vida urbana.

Tercera Etapa: en esta etapa, quienes vienen son, en su mayoría, jóvenes traídos por sus coterráneos ya establecidos aquí.

“Yo ya cumplía quince años y el padre me pregunto si estaría dispuesto a hacer ese viaje y así aliviar el presupuesto familiar. Como no estábamos acostumbrados a contrariar sus decisiones, se estableció que comenzáramos a efectuar los trámites para conseguir la documentación. Esto se hizo en el Consulado Argentino de San Sebastián. En Argentina estaban ya dos hermanos de nuestra madre, los tíos Teodoro y Benedicto: el primero ocupado en la Casa Imaz de Cruz Alta y el segundo en la firma Jaureguialzo de Corral de Bustos (los dos en la provincia de Córdoba). Como la Casa Imaz recibía con preferencia jóvenes vascos, en 1919 había viajado nuestro hermano mayor, José. (…)

Muchos hacen referencia a que fueron llamados por otros compatriotas que habían logrado una buena posición económica y que no partían de su caserío si no tenían algún conocido, pariente o amigo de este lado del océano, que les haya encontrado un trabajo o los albergues por un tiempo y luego los acomode en algún empleo.

Hijos y nietos de don Bernardo Martiarena recuerdan la travesía de este para llegar a la Argentina:

“Salió de su caserío en Irún, rumbo a Francia, con una gran incertidumbre, pero con la certeza de no querer enrolarse en la milicia. Allí conoce a don Nicasio Jaca, que era un importante comerciante de Idiazábal y toda esta zona. Llega, aproximadamente, en 1925, y se emplea como peón de patio en Los Vascos. Tuvo muchas dificultades con el idioma, a tal punto que le mandaron cargar torniquetes

en un carro y como él no entendía de que se trataba, se guió por la seña de quien le ordenó, cargando cuatro postes o durmientes.

Junto a él vinieron otros jóvenes, los hermanos Francisco y Antonio Sierra y Rafael Urcaregui, quienes se emplearon en la misma casa.

Francisco Sierra trabajo en el almacén, hizo dinero y se volvió a su lugar de origen, porque, en definitiva, esa era la idea, la esperanza de los que partían. Allí, llegó a ser alcalde de una población. Antonio, su hermano, trabajó en la tienda, se casó aquí y luego se fue a Marco Juárez, donde puso la tienda "El Relicario" y Rafael, trabajo aquí toda su vida". (Testimonio Oral).

Con tantas actividades parece difícil que en el negocio quedara algún lugar disponible, pero una gran cantidad de testimonios indican que allí también era costumbre hospedar a todos los trabajadores inmigrantes, vascos o descendientes de ellos que venía a trabajar y no tenían ni lugar ni los medios para pagar un alojamiento... ***"A través de un amigo del abuelo Martín, don Ignacio Lardizábal, mi padre Martín Larraza, se traslada al pueblo de Idiazábal, para inmediatamente incorporarse al personal de la firma Uría, Jaca y Cía., una de las empresas pioneras del pueblo, nacida en 1925 con el nombre de Aldasoro y Uría, para llamarse posteriormente Uría, Jaca y Cia SRL. Allí, en un lugar dentro del mismo negocio donde trabaja, comparte habitación con Francisco Sierra y otros empleados.***

En la casa Uría y Jaca predominaban, por supuesto, los vascos o como en el caso de mi padre, como hijo directo de ellos. Como una curiosidad familiar, mi madre y sus dos hermanas se casaron con tres hombres salidos de la firma Uría y Jaca: la mayor, con Matías Aldasoro, oriundo de Idiazábal, de la casa Kantoikoa (Guipúzcoa); la segunda, con Lorenzo Legaz, de Echalar (Navarra); por último, mi madre, con un hijo directo de vasco navarro como lo fue mi padre.

En Idiazábal también se realizaban las Fiestas Vascas, que tenían lugar todos los años, aunque después fueron ganando popularidad las del vecino pueblo de Ordóñez, donde abundaban también los vascos." (Testimonio de Eduardo Larraza)

Cruzando la calle, al frente y también haciendo esquina estaba la Agencia Oficial Chevrolet de Irisarri y Jaurena y a continuación la herrería y carpintería de la misma firma. La ubicación de los comercios de propietarios vascos en una misma esquina hacía que se reuniera allí mucha gente que iban en busca de sus compatriotas o en busca de consejo o asesoramiento, ya que gozaban de una alta calificación en la sociedad de Idiazábal.

Entonces, en un principio decir "vamos a Los Vascos" fue una forma de generalizar de la gente que iba en busca de consejo o ayuda a esa esquina y luego con el tiempo el nombre se terminó

imponiendo. El acopio de cereales llevaba el apellido de los dueños y el almacén de ramos generales y la tienda la denominación de **Los Vascos.**

Así este negocio, hoy centenario, resguarda la impronta y los valores vascos… el honor a la palabra empeñada, el compromiso, la laboriosidad, la cooperación, la tenacidad, el vigor físico, el espíritu emprendedor, la solidaridad, entre tantos otros.

EL ALMACEN DE RAMOS GENERALES

Foto del interior de la Casa de Ramos Generales Los Vascos tomada en 1935

Construido a principios del siglo XX, este almacén de ramos generales cuyo edificio aún subsiste en Idiazábal, se denominaba así por la multiplicidad de rubros comerciales que encerraba. En él, se vendía desde alimentos en todas sus formas y de distintos orígenes de elaboración, hasta artículos de ferretería, talabartería, bazar, maquinarias agrícolas, materiales para la construcción, tienda e indumentaria, cristalería, zapatería y otros artículos para las actividades rurales y para el hogar. En épocas en que Idiazábal no contaba con entidades bancarias oficiales, los almacenes de ramos generales oficiaban de casa de depósito y crédito de dinero para clientes, comerciantes y productores locales.

Aldasoro, Uría y compañía se dedicaban no sólo a la venta de mercaderías de consumo local, sino que también comenzó a comprar productos de la zona, iniciándose así como acopio de cereales con el fin comercial de intermediar en negocios de exportación.

El comercio se construyó, en la esquina de las calles Domingo Dorato y José María Paz, con frente a las dos calles. El local de ventas ocupaba ambos laterales, aprovechando la esquina en ochava para el acceso principal al mismo. Uno de los laterales se prolongaba como depósito al que se accedía desde atrás del mostrador, y el otro contaba con un gran portón de acceso que permitía el ingreso de los carros que traían mercaderías para el corralón, llegados a través del Ferrocarril Central Argentino, ramal Mitre que unía Cruz Alta con Río Tercero.

"Estaba ubicado a media cuadra de la plaza céntrica del pueblo, era muy grande, muy bien organizado, era una de las firmas más importante. La mercadería provenía, en su mayoría, desde Rosario y otras ciudades. La mercadería de almacén se vendía por peso, se envolvía en papel tipo madera, y la yapa era un pequeño excedente que iba de regalo… Galletitas Terrabusi, dulce de membrillo en lata marca Noel, y tanto los dulces como los quesos no se guardaban en heladeras sino en muebles con vidrios que se llamaban fiambreras…" (Testimonio de Dora Soliani)

Esta casa de ramos generales fue importante para la inmensa colonia que rodeaba a Idiazábal. Su presencia resultó crucial para aquellos primeros pobladores y para la conformación del pueblo.

Cada estante y cajonera fue fabricado a medida, especialmente para el almacén. En las cajoneras, se ponían los productos sueltos, como terrones de azúcar, yerba, que se extraían con "la poruña" una cuchara de bordes curvos usada en la venta al menudeo y que tenía distintos tamaños para las distintas medidas de un cuarto, medio, tres cuartos o un kilo.

Ofrecía una gran cantidad de artículos necesarios para la vida y el trabajo, tanto en el campo como en el pueblo. Tenía un gran sótano como depósito. Los pisos eran de madera de pinotea. Estantes

y vitrinas exhibían la gran cantidad de productos a la venta… telas, ropas, botellas de vinos y licores variados, sogas, latas, monturas, sillas, alpargatas, muebles y tantas cosas más… cajas, paquetes, prendas y enseres dispuestos en sus prolijas estanterías.

"Había de todo. Vos entrabas en la esquina, la puerta principal, ahí era toda la parte de la tienda. Se vendían telas, lanas para tejer, ropa, pulóveres, camisas, pantalones, polleras, lo que buscaras… hilo para coser, hilos para tejer al crochet, ropa interior… Todo, lleno de estantes, lleno de ropa, de todo… después en otro sector del local, al lado del depósito, la zapatería. Para el otro lado, como quien va de los Marocco, estaba la ferretería, todo fierro de lo que buscaras y en el patio un corralón. Allí se vendían postes, varillas, alambres, carbón en bolsas, portland, kerosene…se vendían los tachos de kerosene. Como no había luz eléctrica antes en los campos, había faroles para alumbrarse, entonces se llevaban este combustible para los faroles… En el almacén la mercadería se vendía suelta, azúcar, yerba, fideos de varias clases, arroz… todo era suelto, todo guardado en cajones con tapas, muy limpios por supuesto, y que todavía están… ¿Sabes quién hizo todo eso? Don Bernardo Martiarena, que también era un vasco inmigrante y era carpintero entonces hizo todos los estantes y cajones, y los pintó y todo… Una muy buena persona… Y, después, en la esquina había un surtidor, porque se vendía nafta también… Un solo surtidor que abastecía de nafta a los pocos autos que había acá… Para llevar y traer la mercadería del ferrocarril o de otras ciudades donde estaban los mayoristas, tenían un camioncito chico, ahí en el patio del negocio, al que los empleados le decían "La Lorera" (Ortensia Imaz de Menzio)

Largos mostradores acompañaban en toda su extensión a la forma del local, separaban al empleado del cliente y estaban dispuestos de manera tal que todos podían verse. Sobre el mostrador, en la parte de almacén propiamente dicho, se posaba la balanza de dos platos que con un juego de pesas de varios gramajes servía para la venta de mercadería "al peso".

Productos de gran consumo como yerba, azúcar, arroz, harina y porotos también se vendían a granel, ya que llegaban al almacén en bolsas de cuarenta o cincuenta kilos y se despachaban según la cantidad pedida.

"En el almacén era todo suelto… se compraba la yerba, el azúcar, la sal, el arroz, los fideos por kilo o medio kilo o 100 ó 200 gramos, lo que vos querías, era todo suelto, estaba todo en los cajones y cada cajón tenía su mercadería…" (Susana Stubbia de Catena)

En el salón estaban las especias, en frascos de vidrio que guardaban pimienta, comino, nuez moscada, clavo de olor y todo lo que se necesitaba para la realización de los chacinados en las carneadas. El vino se recibía en bordalesas hechas con maderas nobles y normalmente de 225 litros.

"La gente del campo compraba más, de a cinco o diez kilos, porque no se podía venir todos los días del campo al pueblo… venían en sulkys y vagonetas que ataban en los aros de las calles o dentro del patio. Eran muy pocos los que tenían autos… Para envolver su usaba el papel de estraza o las bolsas de ese papel, pero imagínate vos la gente del campo que iban en sulky con estas bolsas de papel de varios kilos. Cuando las bajaban, por el movimiento y el camino, se rompían. Entonces las mujeres hacían las bolsas de tela (que muchas veces utilizaban la tela de las bolsas de azúcar o de harina, que blanqueaban al sol, después de un buen lavado). Venían a comprar y ponían adentro de las bolsas de tela las de papel, así por más que se cayera o rompiera la bolsa de papel, la mercadería se contenía en la tela…." Ortensia Imaz de Menzio.

El almacén se comunicaba con un enorme depósito. En los patios exteriores, el despacho de combustible y el corralón y en los galpones del ferrocarril los cereales en bolsas de 60 ó 70 kilos.

En el fondo del negocio había una puerta que llevaba a los escritorios donde estaba la administración. Allí estaba la caja fuerte, las máquinas de escribir y un estilo de escritorio alto con un poco de declive y sobre ellos unos libros grandes en donde se registraba todo a mano: la contabilidad, todos los productos y sus precios.

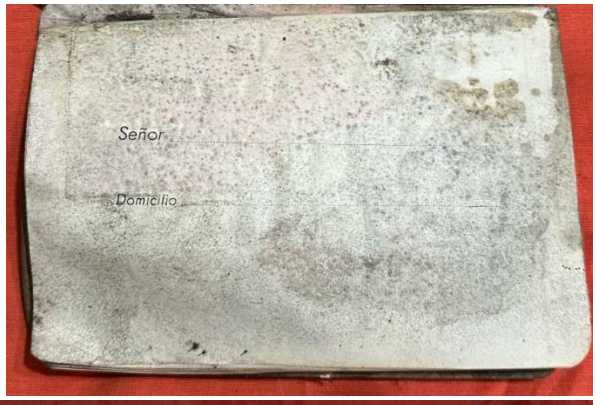
Enzo Jaurena, Ambrosio Uría y Miguel Jaca en el escritorio de la firma.

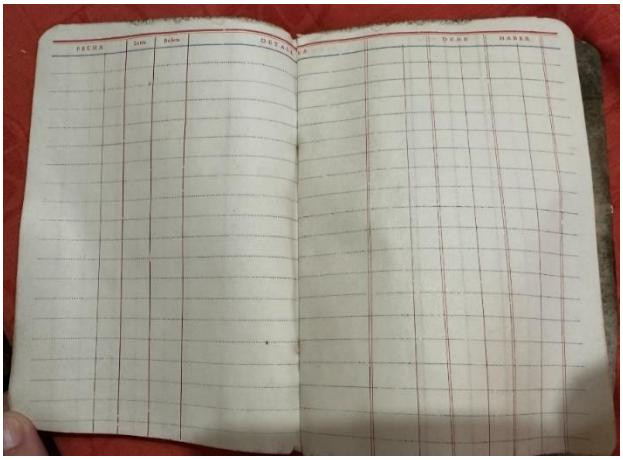
La libreta era un documento comercial, donde se anotaban prolijamente los kilos de pan, los metros de alambre o de tela, los litros de vino o de kerosene. Había crédito a largo plazo y no te pedían un

garantía o recibos de sueldo. Todo era a "confianza". El fiado se anotaba en una libreta y se pagaba en la próxima cosecha.

"El cliente entraba por alguno de los ingresos, compraba todos los productos y después tenía que pasar por la única caja que era donde estaba yo. Y la gente del campo, por lo general, tenía libreta. Era normal, igual que en Manzotti… antes la palabra valía. El cliente compraba en el almacén, en la tienda o en la ferretería. Entonces hacían la boleta y yo tenía que anotar en la libreta lo que decía en la boleta… Al negocio le quedaba el documento y el cliente se llevaba la libreta… Se pagaba, generalmente una vez al año, con la cosecha… Había que sumar una planilla muy grande y no había maquinita de sumar. Hacía todos los cálculos, mental y a mano…." (Testimonio de Ortensia Imaz de Menzio.

"La gente que venía del campo pagaba las libretas de una cosecha de trigo a la otra cosecha de trigo, es decir tenían un año para pagar las libretas… Me acuerdo que yo anotaba… era una libreta con tapas duras, marrones… La gente compraba y yo anotaba prolijamente en las libretas, que las traían o quedaban ahí guardadas… (Testimonio de Susana Stubbia de Catena)





Libreta del cliente del almacén de Ramos Generales

En aquella época, casi todo se vendía suelto. Infinidad de artículos que el hábil almacenero envolvía en papel de estraza amarronado. Ponía la mercadería sobre el papel y le hacía un repulgue en los

bordes, difícil de imitar… después, en cada casa usaban ese papel, como absorbente, cuando hacían milanesas, empanadas u otras frituras. Todo se reutilizaba.

"En Los Vascos había de todo y recuerdo mi alegría cuando los encargados del almacén (Oreste Soliani, Luis Vaccari, Armando Villarruel o José "Chiche" Menzio) sacaban esa enorme cuchara de los cajones de madera, con cascarilla sobre el papel de envolver para comenzar luego el lento repulgue. La cascarilla era la cáscara del cacao, que se hervía con agua o leche, se le ponía azúcar y era lo más rico para nosotros… Luego, el encargado del almacén retiraba el lápiz de su oreja derecha e iniciaba el detalle de la compra y yo, inquieto, pedía "la yapa"…" (Testimonio).

"Cuando la gente venía a comprar, por lo general venían con los chicos. Y los chicos te pedían la yapa, que era que le regalaras algo. Entonces, cuando pagaban en el mostrador o cuando le hacían la boleta le daban la yapa que eran masitas o golosinas que se sacaban de un frasco. Generalmente era esas masitas redondas, glaseadas…" (Testimonio de Ortensia Imaz de Menzio)

El negocio era, además, el centro de comunicación, sociabilización e integración de la población. Una cotidiana reunión de gente, habitantes de la zona rural y del pueblo, en la que resonaban logros, proyectos y frustraciones. Las lluvias, las mangas de langosta, las sequías, algún que otro bandido, el enrolamiento en el Servicio Militar, el malestar por la política fiscal del gobierno, las carreras de caballos, las faenas del campo, y otros tantos, eran temas recurrentes entre sus paredes. Y como decían nuestros abuelos… Había de todo en Los Vascos!!!

EL HECHO QUE DEMOSTRO LA FORTALEZA Y EL TESON VASCO

"Incendio de casa los vascos"

Esto sucede en el mes de febrero del año 1955. Casa los vascos era un negocio de ramos generales. Por ramos generales se entiende: almacén, ferretería, tienda, zapatería y corralón. Por corralón se entiende respuestas agrícolas, combustibles o sea nafta, aceites, y materiales de construcción. Para aquella época era este un negocio de mucha importancia y más con el acopio de cereales.

El fuego se inicia en el sector almacén, sección bebidas y es descubierto por el recibidor de granos que iba a guardar el auto que regresaba de Ballesteros. Le llamó la atención porque había luz en el negocio, propia de las llamas. Así es que decide entrar y ahí vio lo que estaba aconteciendo. Cuenta que las bebidas alcohólicas explotaban y así el incendio se propagaba cada vez más. Entonces el recibidor sale corriendo para avisarle al señor Santiago Ortega quien era contador de la casa de comercio puesto que los patrones vivían en Rosario. La firma, en ese entonces, era Uría, Jaca y cía.

Cuando llegaron y entraron el incendio era gigantesco con una humareda asfixiante dado el caso que el fuego había llegado a la sección pinturas y también explotaban latas y de este sector tomó fuego el cielorraso que era de una madera de fácil combustión.

Para todo esto ya se había llamado a los bomberos de la ciudad de Villa María por intermedio de los radios aficionados del pueblo que eran Raúl Delamer y el Doctor Oscar Lépora.

Lo más impresionante de este incendio fue cuando se desplomo el techo, las lenguas de fuego se elevaron a varios metros de altura, los bomberos lograron dominarlo en la madrugada pero nada se salvó de lo que correspondía al salón de ventas, fue una pérdida total.

Después de varios días de inactividad los empleados comenzaron a reorganizar lo que quedó en pie y así se improvisó el almacén en un salón contiguo que se usaba para el depósito y la sección tienda se trasladó al salón que estaba en frente por gentileza de la firma de Antonio Irisarri.

Para todo esto los empleados propusieron que ellos iban a construir todos los mostradores y estanterías y con gran decisión y voluntad trabajaron día y noche hasta lograrlo con tal que la firma pudiera continuar sus actividades en la localidad y así se levantó nuevamente nuestra Casa Los Vascos" **(Testimonio escrito de Eugenio Bussano – Año 2010)**

"La casa "Los Vascos" sufrió un gran incendio, las pérdidas fueron cuantiosas y primero no querían restaurar el comercio, en realidad estaba para dejarlo, pero Miguel Jaca dijo: "hay que reconstruirlo, no vamos a dejar a tanta gente y empleados, que eran como de la familia, sin trabajo". Luego se reunieron y entre todos decidieron volver a abrir. Los empleados eran como

una gran familia… algunos eran las hermanas Imaz, sus maridos, los Bussano, Villarruel, en fin, todos ayudaron en la reconstrucción…" Testimonio de María Olga Bericiartúa de Jaca

"La noche del incendio, yo estaba acompañando a dormir a una señora sola. La casa era en la esquina donde hoy tiene el negocio Gerardo Del Buey… Alguien nos avisó del incendio, se llegaron a la casa donde estaba y nos dijeron "se están quemando Los Vascos"… Nos levantamos, había mucho movimiento en el pueblo… En la parte de arriba del negocio había unas ventanitas que les decían ojo de buey, y de ahí salían las llamaradas y pasado un rato se cayó el techo… Pero el peligro, el mayor temor, era que estaba el surtidor en la esquina, y estaba el tanque con nafta. Pero, por suerte, vinieron los bomberos y alcanzaron a apagarlo. Por unos días no se pudo tocar nada… vinieron los peritos, la justicia hasta que dieron la orden que se podía limpiar y acomodar. Primero culparon a un empleado que vivía allí y los patrones lo defendieron y con firmeza pidieron que buscaran la verdadera causa. Después descubrieron un cortocircuito en el techo, cables viejos y pelados y agarró fuego porque era toda madera, estantes desde el piso hasta arriba…Y hubo que reconstruir un montón…

Pérdidas por Valor de Un Millón de Pesos Causó un Incendio en Idiazábal

Un impresionante incendio producido en una casa de comercio de la localidad de Idiazabal, del Departamento Unión, causó perdidas por más de un millón de pesos. Se trata de un negocio de ramos generales que en las últimas horas del jueves último fue presa de las llamas que destruyeron la casi totalidad de las mercaderías existentes y parte del local, sin que nada pudiera hacerse por sofocarlas. El comercio tenía seguros en varias compañías por sumas aproximadas a su valor real que llega a $ 1.400.000.00. Afortunadamente, el siniestro no ocasionó desgracias personales ni se propagó a fincas circundantes, gracias esto a la colaboración de personal policial y de bomberos voluntarios.

Aproximadamente a las 23.40 del día citado, personas que transitaban por calle Nº 12 de la localidad de Idiazábal al llegar a la intersección con la número 11 notaron con sorpresa que del interior del negocio de ramos generales propiedad de la firma Uria-Raca y Compañía, sito en la esquina, salía abundante humo. La alarma cundió rápidamente entre los vecinos, uno de los cuales avisó a los propietarios del negocio en cuestión que se presentó momentos después. Cuando fueron abiertas las puertas del negocio ya la mayoría de los mostradores y estantes eran presa de las llamas y la mercadería se destruía ardiendo. Afortunadamente, por una de las puertas del negocio se podía llegar sin gran riesgo hasta la caja de caudales de donde se logró sacar todos los documentos y la suma de $ 5.700 en efecto. También se pudieron sacar algunas mercaderías.

LA EXTINCION

Los vecinos del lugar se dieron rápidamente a la tarea de tratar de extinguir las llamas para lo que usaron toda clase de recipientes con los que, en riesgosa tarea se acercaban arrojando agua. Momentos después concurrieron al lugar los bomberos del cuerpo de voluntarios de Villa María, empleados policiales de la zona y personal del Depósito General Paz del Ejército Argentino, que intervinieron en la lucha contra las llamas.

A pesar de ello el siniestro no pudo ser sofocado destruyéndose la totalidad de la mercadería existente, muebles y útiles y el techo del local.

Los propietarios del negocio avalúan las pérdidas aproximadamente en $ 1.000.000, declarando que existen seguros por una suma que sobrepasa esa cifra.

Tomó conocimiento del hecho el juez de instrucción de turno en tanto que las autoridades policiales del lugar, han procedido a la preventiva detención de los propietarios del negocio, practican averiguaciones y labran las actuaciones sumariales correspondientes.

Estuvo mucho tiempo cerrado, pero nosotros, al otro día fuimos todos a trabajar, a las ocho de la mañana, como si fuera un día normal. La única vez que no fui de guardapolvo blanco. Nos dispusimos a acomodar, a limpiar lo que se podía, a tirar… siempre con la incertidumbre de que no se sabía qué iba a pasar. Hasta que nos dijeron que se iba a abrir otra vez. Entonces los Irisarri que tenían la venta de autos en la esquina sacaron todo, limpiaron y le prestaron el local para abrir la tienda. Es decir, la tienda funcionó en la esquina de Irisarri hasta que se pudo volver al local. Y el almacén y todo lo demás se armó en el depósito de atrás de la ferretería, que fue el que menos daños sufrió. Entonces, Cachito Torres, del escritorio pasó a ser cajero en el depósito y a mí

me mandaron a la esquina de Irisarri como cajera de la tienda… Hasta que se volvió a organizar, se armó y se llenó nuevamente de mercadería y lo más importante es que ¡nadie perdió el trabajo! (Ortensia Imaz de Menzio)

"Tienda "Los Vascos" sufrió un gran incendio total, en donde todo el personal ayudo en la remoción de escombros y en la reactivación de casa "Los Vascos". Fue una catástrofe muy grande,

gracias a Dios no hubo pérdidas personales, pero si perdidas de mercancía. Con el trabajo y esfuerzo de todos los empleados casa "Los Vascos" volvió a resurgir…" (Robert Bussano)

"Cuando yo tenía cuatro o cinco años, el negocio se incendió, a la madrugada y se quemó todo, menos la parte del escritorio, entraron por la parte de atrás y sacaron lo más importante. No había bomberos, hubo que esperar a que vengan de otros lados para ayudar, se quemó todo en el almacén, la ferretería, la tienda..." (Ricardo Jaurena)

La casa "Los Vascos" se incendió, primero no querían restaurar el comercio, pero Miguel dijo que sí, por eso se reunieron y decidieron volver a abrir. Los empleados eran como una gran familia, algunos eran las hermanas Imaz, sus maridos, integrantes de la familia Bussano, los Ortega todos ayudaron en la reconstrucción. (María Olga Bericiartúa de Jaca)

LOS EMPLEADOS

Idiazábal mi pequeño pueblo
Idiazábal, mi pequeño pueblo
aquel que añoro
con lindos recuerdos.

Tus calles de tierra,
mi casa frente al club Sarmiento,
mi primera infancia,
mis amigos,
¡Cuántos sentimientos!

La escuela, la plaza
y aquella estación,
el silbato del tren
y alguna radio encendida
tarareando una canción.
La casa "Los Vascos"
donde trabajaba papá,
cuántas veces
arrastrando mi muñeca
lo fui a buscar.

Los campos dorados de trigo,
el surco de los arados
y el sueño de los pueblerinos
en la cosecha soñada.

Triste y alegre es
sentarse a recordar
aquel pueblo
de "amigos" que nunca
podré olvidar.

Silvia Vaccari de Cascé
Libro de su autoría "Senderos de Vida" Editora del Carmen

La atención personalizada y amable era una característica distintiva de los empleados de Los Vascos. Cada empleado se encargaba de una sección específica, lo que permitía ofrecer un asesoramiento más directo y cercano. Los dueños y empleados conocían a sus clientes habituales, lo que generaba un ambiente de confianza. La atención personalizada fue y es la marca registrada de esta empresa.

La firma tenía varios empleados, cada uno atiende y tiene el conocimiento y la experiencia de su sección, aunque de vez en cuando también rotaban para ir familiarizándose con otros rubros.

Eran tantos los productos del inventario que a veces se consultaban entre ellos para saber la ubicación de los que buscaban en esos interminables estantes. Pero el pueblo sabía y repetía la frase "en Los Vascos hay de todo lo que se necesita".

La confianza y la seguridad que inspiraba cada trabajador eran absoluta. Este concepto es unánime en todos los testimonios recibidos, y se mantiene a lo largo de estos cien años.

La importante casa Los Vascos operaba en ramos generales y acopio de cereales por lo que su plantel de empleados siempre fue numeroso. Cada uno se desempeñaba en las diferentes secciones y en los trabajos inherentes al acopio de cereales. En la carta de despedida por su jubilación, de don Enzo Jaurena que transcribimos a continuación se encuentra un detalle de todas las personas que formaron parte de esta firma:

I D I A Z A B A L

1° de Marzo de 1937 - 28 de Febrero de 1988

Cuando quiero recordar mis comienzos aquí, se entremezclan las imágenes y pensamientos y son tantos que casi no puedo diferenciarlos, y rostros que ya no veo, otros cambiados, voces que se oyen claramente y otras ya no llegan.-

Es en este momento, después de más de 50 años cuando al querer evocar siento ¡tantas cosas! que es prácticamente imposible hacerlo, por eso comprendo que son inútiles las palabras ya que los sentimientos, son muy fuertes para expresarlos así, parecen demasiado frías.

Espero que lo comprendan y aunque tal vez no lo hagan en este momento quizás sí puedan hacerlo cuando les toque vivir un momento igual.-

Momentos felices, otros no tanto, de todo viví en estos años ¿cuántos? ¡tantos! Que casi no me atrevo a contarlos por parecerme imposible. Es ley de la vida renunciar posiciones para dejar el lugar a otros más jóvenes, pero aunque así lo entendamos ¡cuesta tanto hacerlo! Porque en este momento se sienten y se ven pasar imágenes de hace más de 50 años.-

Firmas Sociales:

URIA, JACA Y CIA. – URIA, JACA Y COMPAÑÍA S.R.L. – ORTEGA, URIA Y CIA. S.A.

Socios

Miguel JACA (F) - Ambrosio URÍA (F) - Santiago ORTEGA (F) – Enzo Jaurena – Luisa M. de Jaca – Resurrección E. de URÍA – Carlos URIA – Miguel A. JACA – Roberto URIA – Elsa D. de ORTEGA - Carlos ORTEGA - Jorge E. ORTEGA – Susana ORTEGA.

Administración:

Martín LARRAZA (F) – Santiago ORTEGA (F) – Enzo JAURENA – Carlos URIA – Miguel A. JACA – H. TORRES – Nedy G. MENZIO – Carlos ORTEGA – Jorge E. ORTEGA – Alicia SEIA - Darío SOLIANI – Nancy SUPPIA – Juan D. PÉREZ – Horacio GUEMBERENA.

Sección TIENDA:

Antonio SIERRA – Rafael URCARREGUI (F) – Francisco JAUREGUIBERRY - Eduardo SEIA (F) – Mario NAZDROVIZ – Oscar BERLINDATTI – Mario ARAYA – Edith JAURENA - María D. Imaz (F) – Alcides MARTINI.-

CAJERAS:

Edith JAURENA – María D. IMAZ (F) – Ortensia IMAZ – Susana STUBBIA – Raquel SEIA – Alicia SEIA – Vilma Morsino.-

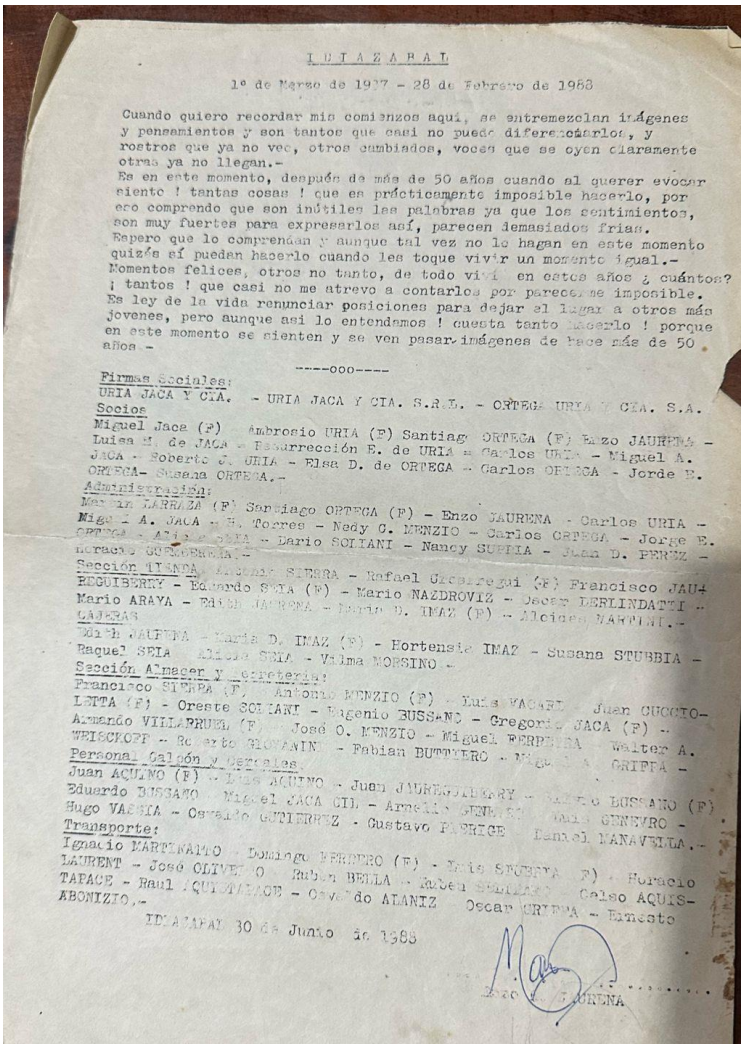
Sección Almacén y Ferretería: Francisco SIERRA (F) – Antonio MENZIO (F) – Luis VACARI – Juan CUCCIOLETTA (F) – Oreste SOLIANI – Eugenio BUSSANO – Gregorio JACA (F) - Armando VILLARRUEL (F) – José O. MENZIO – Miguel FERREYRA – Walter A. WEISCKOFF – Roberto GIOVANINI – Fabián BUTTIERO – Miguel A. GRIFFA.

<u>Personal Galpón y Cereales</u>: Juan AQUINO (F) – Luis AQUINO – Juan JAUREGUIBERRY – Silvio BUSSANO (F) – Eduardo BUSSANO – Miguel JACA GIL – Arnelio GENEVRO – Luis GENEVRO – Hugo VASSIA – Osvaldo GUTIERREZ – Gustavo PIERIGE – Daniel MANAVELLA.

<u>Transporte</u>: Ignacio MARTINATTO – Domingo FERRERO (F) – Luis STUBBIA (F) – Horacio LAURENT – José OLIVETTO – Rubén BELLA – Rubén BELTRAMO – Celso AQUISTAPACE – Raúl AQUISTAPACE – Osvaldo ALANIZ – Oscar GRIFFA – Ernesto ABBONIZIO.-

IDIAZABAL, 30 de Junio de 1988

Firma: Enzo Jaurena



I D I A Z A B A L

1º de Marzo de 1937 - 28 de Febrero de 1963

Cuando quiero recordar mis comienzos aquí, se entremezclan imágenes y pensamientos y son tantos que casi no puedo diferenciarlos, y rostros que ya no veo, otros cambiados, voces que se oyen claramente otras ya no llegan.-
Es en este momento, después de más de 50 años cuando al querer evocar siento ! tantas cosas ! que es prácticamente imposible hacerlo, por ello comprendo que son inútiles las palabras ya que los sentimientos, son muy fuertes para expresarlos así, parecen demasiados fríos.
Espero que lo comprendan y aunque tal vez no lo hagan en este momento quizás sí puedan hacerlo cuando les toque vivir un momento igual.-
Momentos felices, otros no tanto, de todo viví en estos años ¿ cuántos? ¡ tantos ! que casi no me atrevo a contarlos por parecerme imposible.
Es ley de la vida renunciar posiciones para dejar el lugar a otros más jovenes, pero aunque así lo entendamos ! cuesta tanto hacerlo ! porque en este momento se sienten y se ven pasar imágenes de hace más de 50 años.-

-----ooo-----

Firmas Sociales:
URIA JACA Y CIA. - URIA JACA Y CIA. S.R.L. - ORTEGA URIA Y CIA. S.A.
Socios
Miguel Jace (F) Ambrosio URIA (F) Santiago ORTEGA (F) Enzo JAURENA - Luisa M. de JACA - Resurrección E. de URIA - Carlos URIA - Miguel A. JACA - Roberto J. URIA - Elsa D. de ORTEGA - Carlos ORTEGA - Jorde E. ORTEGA- Susana ORTEGA.-
Administración:
Martín LARREZA (F) Santiago ORTEGA (F) - Enzo JAURENA - Carlos URIA - Migu - A. JACA - H. Torres - Nady C. MENZIO - Carlos ORTEGA - Jorge E. ORTEGA - Alic - SEIA - Lario SCHIANI - Nancy SUPPIA - Juan D. PEREZ - Horacio GUTIERREZ.-
Sección TIENDA Antonio SIERRA - Rafael Urcarregui (F) Francisco JAUREGUIBERRY - Eduardo SEIA (F) - Mario NAZDROVIZ - Oscar LERLINDATTI - Mario ARAYA - Edith JAURENA - Maria D. IMAZ (F) - Alcides MARTINI.- LAJERAS
Edith JAURENA - Maria D. IMAZ (F) - Hortensia IMAZ - Susana STUBBIA - Raquel SEIA - Alicia SEIA - Velma MORSINO -
Sección Almacen y Ferretería:
Francisco SIERRA (F) - Antonio MENZIO (F) - Luis VACARI - Juan CUCCIOLETTA (F) - Oreste SCHIANI - Eugenio BUSSANO - Gregorio JACA (F) - Armando VILLARRUEL (F) - José O. MENZIO - Miguel FERREIRA - Walter A. WEISCHOFF - Roberto GIOVANINI - Fabian BUTTIERO - Miguel A. GRIFFA -
Personal Galpón y Cereales
Juan AQUINO (F) - Luis AQUINO - Juan JAUREGUIBERRY - Silvio BUSSANO (F) Eduardo BUSSANO - Miguel JACA GIL - Arnelio GENEVRO - Luis GENEVRO - Hugo VASSIA - Osvaldo GUTIERREZ - Gustavo PIERIGE - Daniel MANAVELLA.-
Transporte:
Ignacio MARTINATTO - Domingo FERRERO (F) - Luis STUBBIA (F) - Horacio LAURENT - José OLIVETTO - Rubén BELLA - Rubén BELTRAMO - Celso AQUISTAPACE - Raul AQUISTAPACE - Osvaldo ALANIZ - Oscar GRIFFA - Ernesto ABONIZIO.-

IDIAZABAL 30 de Junio de 1988

Enzo J. JAURENA

José Aldasoro trajo a otro hermano, Matías, y también vino otro conocido Martín Larraza (fueron de los primeros empleados de la firma). Después José Aldazoro se fue a Ordoñez y puso un comercio de ramos generales en dicha localidad y en Idiazábal quedaron Ambrosio Uría, Miguel Jaca y compañía. Y en una parte de la sociedad lo incluyeron al señor Santiago Ortega, padre de Carlos y Jorge, que después quedaron como socios.

Los inmigrantes traían gente de Idiazábal, Guipúzcoa o de algún pueblo vecino, de esta forma llegó Nicasio Jaca, el abuelo de mi marido (Miguel Ángel Jaca), que a su vez estaba emparentado con los Jaureguialzo…" (María Olga Beriaciartúa de Jaca)

Lorenzo Legaz Oscáriz trabajó en la firma entre 1927 y 1934

Estuve cuatro años en Cruz Alta, entre 1923 y 1927. Este último año algunos empleados de la Firma se instalaron en la vecina localidad de Idiazábal. Como allí necesitaban un encargado de escritorio y ofrecían mucho mejor remuneración, mi hermano me aconsejó que aceptara la propuesta, Así lo hice y en octubre de ese año me trasladé a Idiazábal, a unos 109 kilómetros de Cruz Alta. Tenía entonces diecinueve años. (José quedó en Cruz Alta como encargado de la Tienda).

El señor Ambrosio Uría, uno de los componentes de la firma «Uría, Jaca y Cía.», quien había estado hasta ese momento en el escritorio, me puso al tanto del movimiento de la oficina. Desde entonces llevé todo lo concerniente a la marcha administrativa de esa firma de Ramos Generales, Tienda, Almacén, Ferretería y Corralón. Fue una hermosa experiencia estar al frente de la Casa. En el galpón atendía uno de los dueños, Miguel Jaca, y el otro, Uría, iba todos los días al campo a comprar cereales.

Como el pueblo no contaba con una entidad bancaria, semanalmente yo iba a Bell Ville o Villa María para llevar efectivo y realizar otras operaciones. Además me puse experto en escribir cartas comerciales. De aquí en adelante no dejé de hacerlo hasta que me jubilé, de manera que eso ha influido en mi «estilo» de expresión. En verdad había mucho trabajo en ese escritorio para una sola persona, pero lo hacía con gusto pues lo veía como un buen aprendizaje. (Testimonio extraído del libro Memorias de un Inmigrante Vasco Lorenzo Legaz Oscáriz)

"Yo trabajé más o menos unos 8 ó 9 años. Estaba en el escritorio o ayudaba en el campo, y ayudaba a Nelio Genevro a envolver los implementos para entregarlos a la gente y armar silos en el campo. Mi papá trabajó allí con mi tía Edith desde los 11 años, tras la muerte de su padre, en el escritorio y en la caja. Los vascos se solidarizaban mucho entre ellos. Mi papá, Enzo Jaurena, trabajó ahí hasta que se jubiló, luego fue socio y parte de la firma, gracias a Santiago Ortega que le insistió, diciéndole que se lo merecía por el trabajo que hacía. En la tienda estaba Bussano y Seia, en la caja Edith Jaurena de Demaría, quien era hermana de mi padre, y después la cajera fue Pety Imaz de Menzio, Susana Catena, Alicia Seia y Raquel Seia. En el almacén estaban Villarruel, Walter Weicoff y Gregorio Jaca. En la ferretería estaba Soliani, y en el acopio de cereales estaba "Miguelito Jaca", los hermanos Genevro y el hermano de Bussano. También había tres camioneros: Stubbia, Laurent y Aquistappace…Los horarios eran de 8:00 am a 12:00 am y de 16:00 pm a 20:00 pm, aunque en época de cosecha trabajaban más tiempo por la gente del campo que iba y venía, y si había que abrir el negocio para atender a un cliente, se abría sin ningún tipo de problema. Los sábados se abría hasta el mediodía" (Ricardo Jaurena)

"En casa "Los Vascos" empezó a trabajar mi abuelo Silvio Bussano y después mi padre Eugenio Bussano (El Negro), junto con Eduardo (Kike). Todos trabajaron en casa "Los Vascos" que en ese momento la firma era Uría – Jaca, de Ambrosio Uría y Miguel Jaca. Mi padre trabajaba en los años 60 en el sector tienda, ya que el comercio era de ramos generales y estaba dividido en sectores, por un lado, la tienda, y por otro el almacén y ferretería. La cajera era una sola. En su momento la cajera fue Pety Imaz de Mezio, después Susana Stubbia, Raquel Seia, Alicia Jaca, y Vilma Morsino.

Mi papa, Eugenio Bussano, trabajaba en la tienda junto con Eduardo Seia hasta que se jubilaron y el sector del almacén era atendido por el "Negro" Villaruel, Oreste "el Pibe" Soliani, Gregorio Jaca, Walter Weicof, Miguel Ferreyra, Enzo Córdoba, Darío Soliani (que al día de hoy se encuentra

trabajando en el escritorio de "Ortega Hnos"). Las personas que trabajaban en dicho sector también cubrían la parte de la ferretería…" (Robert Bussano)

"Trabajé para la firma entre 1981 y 1988 y me desempeñaba como cajera. En ese tiempo se llamaba Supermercado Los Vascos y en él trabajábamos un encargado de compras, dos encargados de venta, un supervisor y una cajera… Gregorio Jaca, Eugenio Bussano, Diego Mariani, Fabián Buttiero y yo. En la ferretería trabajaban Oreste Soliani y Miguel A. Griffa (Kkilo)…" (Vilma Morsino)

"Es de destacar la muy buena atención que tenía el personal con la gente… Realmente era excelente la atención…" (Nelso Aquistapace)

"Lo distinguía que era un comercio grande, todo lo conseguías ahí y arreglabas la forma de pago a cosecha. Eso habla de la confianza y el valor de la palabra…" (Rogelio Mariani y Martha Martín de Mariani)

"A Los Vascos se los distinguía por su forma responsable y ordenada de trabajo y la cordialidad de sus empleados…Recuerdo con mucho cariño a este negocio, porque desde muy niño recorrí sus instalaciones a diario, ya que siempre iba con mi abuela…" (Daniel Soliani)

LOS CARNAVALES

"La empresa siempre ha colaborado con las instituciones del pueblo, y algo que siempre quedó en el recuerdo nuestro son los carnavales, las carrozas que hacían eran una belleza… Las construían ellos y eran muy lindas y se trabajaba durante mucho tiempo. Terminaba el carnaval y ya empezaban a trabajar en la idea de las carrozas para el siguiente año…" (Testimonio de Nelso Aquistapace)

Por otro lado, la parte más linda era el armado de carrozas, que se realizaban todos los años, donde competían las grandes casas del pueblo, en este caso siempre había "pica" entre la Cooperativa y casa "Los Vascos", ya que eran las que más aportaban con sus grandes carrozas. El armado de las mismas era un trabajo llevado a cabo por todos los empleados. (Robert Bussano)

LAS FIESTAS DE LA EMPRESA

"Para reyes se hacía una fiesta que convocaba a todos los empleados, sus familias y a los amigos del negocio, la gente se movilizaba un montón..." María Olga Bericiartúa de Jaca)

"Generalmente eran muchos empleados, se hacía una fiesta a fin de año, donde los patrones agasajaban a los empleados e invitaban a todas sus familias…" Robert Bussano

"Para fin de año la empresa hacía una fiesta muy lindas, juntaban a todas las familias de los empleados, con esposas e hijos, se hacían bailes, ya que Villarruel tocaba la guitarra, Bussano contaba anécdotas... Empezaba a las cuatro de la tarde y terminaba tipo 5 de la mañana, no tenían horarios para terminar...

La considero una empresa especial, se pasaba la vida como en familia, muy bien.

También empecé a jugar a la paleta gracias a ellos, a los vascos, que ayudaron en la construcción del frontón del club…" Ricardo Jaurena

ANECDOTAS Y RECUERDOS

UN VASCO QUE SE OPONE

En casa "Los Vascos" trabajan varios empleados, precisamente de esa nacionalidad. Pero había uno que se destacaba, pues cuando veía a dos, tres o más personas hablando se les arrimaba, e ingresaba al grupo diciendo: "No sé de qué se trata, pero me opongo". Idiazábal (Notas – Comentarios – Anécdotas – Cuentos) de Héctor Gutiérrez

"Prácticamente vivíamos ahí adentro con Carlos Ortega…. Éramos muy amigos…íbamos a comer masitas y dulces, a los galpones para que no nos vieran ninguno de los padres, hasta que nos descubrió don Santiago..." Ricardo Jaurena

Tengo presente el día del asesinato de Kennedy, en el año 1963, fui a comprar y estaba junto a mi padre cuando su dueño el señor Santiago Ortega le comunicó a mi padre que habían asesinado al presidente de Estados Unidos. (Testimonio de Dora Soliani)

"Recuerdo, con mucho cariño, al señor Antonio "Tony" Menzio, un hombre que tenía un carisma especial y atendía la parte de despacho de combustibles. Cuando iba a comprar el kerosene siempre me decía: - ¿qué necesita el flaquito Soliani?..." (Daniel Soliani)

"¡Había de todo en Los Vascos!!! Se vendían telas, ropas, zapatos, perfumes, regalos, etc... Este Ramos Generales proveía desde el carbón, la leña, kerosene, aceite de consumo… Detrás del salón de ventas estaba el sótano, allí había vinos, producto que venía en bordalesa y que se vendía en damajuanas de cinco o diez litros… Los Vascos era muy importante para el pueblo y la zona…" (Elsa Rastelli)

"Era un negocio muy grande, ocupaba un cuarto de manzana. Vendía de todo y compraban los cereales. En ese tiempo se cosechaba trigo, maíz y algo de lino y girasol… Y era lindo ir a comprar ahí, porque te brindaban todo, lo que busques lo tenían y era excelente la atención y eso era importante, hacía bien…" Hayde V. de Del Buey

Trabajo realizado por los alumnos de Tercer Año 2025

Allasino Varas, Aitana.

Bazán, Selene.

Becerra, Valentino.

Bertello Garcia, Regina.

Bustos, Valentina.

Cabrera, Francisco.

Cabrera, Joaquin.

Caballero, Luana.

Casas, Alma.

Cignetti, Augusto.

Díaz, Marianela.

Fenoglio Oreglia, Gerónimo.

Fernández, Renzo.

González, Germán.

Gómez, Valentina.

Gutiérrez Sandrinelli, Lucio.

Mariani, Constanza.

Martini Guasconi, Giuliana.

Monje Ferreyra, Benjamín.

Montenegro, Bautista.

Montivero, Mia.

Peralta, Santino.

Perez, Alexander.

Silva Roldan, Lautaro.

Singh, Guillermina.

Tortone, Greta.

Vassia, Lisandro.

Villafañe, Delfina.

Villafañe, Lorenzo.

Proyecto “En Busca de Nuestras Raíces”

Asignaturas:

Ciencias Sociales - Artes Visuales - Educación Tecnológica

Profesores:

Catena, Mariana

Chuard, Viviana

Faró, Emiliano

Hadad, Guillermo

Montivero, Marta

Vassia, Juan Pablo